

EL PAISAJE INDUSTRIAL PORTEÑO

ACERCA DE LAS USINAS ELÉCTRICAS Y SU EQUIPAMIENTO

por Patricia Méndez

El sector industrial dedicado a la producción de energía eléctrica reconoce en la ciudad de Buenos Aires y su entorno más próximo un fuerte y numeroso caudal edificado, un patrimonio aún en pie y con distintos grados de conservación.

La instalación de estos edificios en Buenos Aires, en sus variadas escalas y tamaños –superusinas, usinas, subestaciones y elementos urbanos diversos– desde fines del siglo XIX y hasta mediados de la centuria siguiente, contribuyó a una importante transformación en la cultura urbana. Este proceso de desarrollo tecnológico respondió en su época, no solo a los adelantos científicos logrados, sino también a la coincidencia empresarial con los intereses gubernamentales locales que entendieron de los beneficios de aplicar la electricidad en renglones tan importantes como las comunicaciones, los transportes y la iluminación artificial de nuestras ciudades.

Y si bien la historia eléctrica de Buenos Aires reconoce varios intentos de concreción, el devenir energético de la ciudad inició su desarrollo concreto con la puesta en marcha de aquel novedoso medio de transporte que fueron los tranvías cuando llegábamos a fines del siglo XIX.

En líneas generales, el tema energético porteño osciló mayormente entre dos fuertes polos empresariales que, con distintos nombres, a lo largo de su trayectoria y siempre respondiendo a intereses extranjeros, consolidaron la etapa más importante del crecimiento eléctrico de la ciudad entre 1900 y 1940, momento a partir del cual los intereses administrativos o económicos, y ya en manos del Estado, tomaron otra dirección y escaparon a los alcances de este artículo.

LA TECNOLOGÍA ALEMANA DE LA AEG

El paso trascendental en el ámbito eléctrico estuvo a cargo de la filial argentina de la AEG (Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft) que, en acuerdo con la DUEG (Deutsch-Ueberseeische Elektrizitäts-Gesellschaft) de Berlín, dieron origen a la CATE, Compañía Alemana de Electricidad, para así ofrecer los servicios

energéticos para la región [1]. A esta empresa, el intendente Carlos Torcuato de Alvear le concedió en 1898 la autorización para colocar y explotar distintas centrales eléctricas [2] en la ciudad de Buenos Aires y, recién a partir de diciembre de 1907, obtuvo su licencia para la prestación monopólica del servicio de energía durante los siguientes cincuenta años. Estas facilidades otorgadas a la compañía le permitieron concretar velozmente una primera usina en el cruce de las calles Paraguay y Reconquista. La obra insumió apenas poco más de ocho meses de trabajo. Finalizada en enero de 1899 y puesta en marcha a fines de ese año, se desarrollaba en dos secciones bien diferenciadas: en la calle Paraguay –escondiendo la nave industrial propiamente dicha– un muro perimetral con ventanales de doble altura sobre el cual se instaló el acceso principal; en la esquina, y a modo de articulación, una ochava ciega que incluía el nombre de la empresa y vinculaba el sector industrial con el sector administrativo, el cual se desarrollaba en un edificio de dos pisos de corte italianizante sobre la calle Reconquista. Tanto este edificio como los otros que administró la CATE no relucieron en propuestas arquitectónicas de diseño, a excepción, claro está y como se verá más adelante, de la superusina de Dock Sud.

La CATE iba adquiriendo así otras usinas que ya funcionaban en la ciudad, a las que fue adecuando con importación de tecnología alemana. A partir de su instalación, fue tal el volumen manejado y la jerarquía [3] alcanzada por la empresa, que le permitió ubicarse a la cabeza del comercio eléctrico en la ciudad. Esta misma potestad adquirida [4] fue la que, en 1907, le permitió producir su mayor inversión en estas latitudes y, por una decisión de su Directorio –presidido entonces por el ingeniero Mauro Herlitzka [5]–, emprender “la construcción de una usina de dimensiones colosales y que, una vez terminada, será la más grande del mundo”. [6]

Este edificio, fuera del distrito metropolitano, sobre el margen sur del Riachuelo en la zona de Dock Sud, presagió con su

instalación los beneficios fabriles que ese sector del conurbano alcanzaría con el correr del tiempo. La “fábrica” obedece a un proyecto realizado en las oficinas técnicas de la AEG en Berlín, conducida entonces por el ingeniero y técnico electricista George Klingenberg. [7] Con este planteo para una construcción industrial de la energía eléctrica, el “diseño integral” era instalado por primera vez en Buenos Aires.

En esta obra todo fue de proporciones gigantescas, como lo demuestran algunas cifras: la producción prevista era de 130.000 HP, el volumen de su sala de máquinas se desarrollaba en 140 m de largo, 30 m de ancho y una altura similar a esta última; las seis chimeneas proyectadas para ventilación de calderas –de las cuales solo cuatro fueron construidas– llegaban a 63 m de altura. Cinco silos en un total de 750 m² y un canal de toma de agua debajo del Riachuelo [8] también fueron parte de este gran plan que, además, ofrecía a los empleados allí establecidos proveeduría y vivienda para los puestos gerenciales. El “palacio” de Dock Sud con el devenir del tiempo sufrió modificaciones no solo en la titularidad empresarial sino en su fisonomía espacial. Un gran incendio hizo caer una de sus naves en 1962 y, pese a que vecinos y profesionales del patrimonio hicieran una defensa pública de este ícono industrial, hacia los años 90, y en virtud de una necesaria modernización energética, se procedió a su casi total demolición. Quedaron para el repertorio industrial, y cual muñones de la historia, solo dos de las torres originales y uno de los muros laterales. Pero la CATE tuvo, además de esta obra en Dock Sud, otros edificios destinados a la administración energética, entre los que se destacan la subusina de la calle Presidente Perón 1374 y su sede administrativa sobre calle Balcarce –hoy ocupada por el Ministerio de Economía–. El edificio industrial en esquina repite esquemas de paños vidriados de gran altura que disimulan la nave desarrollada por detrás y retoma un perfil con detalles neoclásicos, si bien un tanto puristas y muy propios de la arquitectura germana.

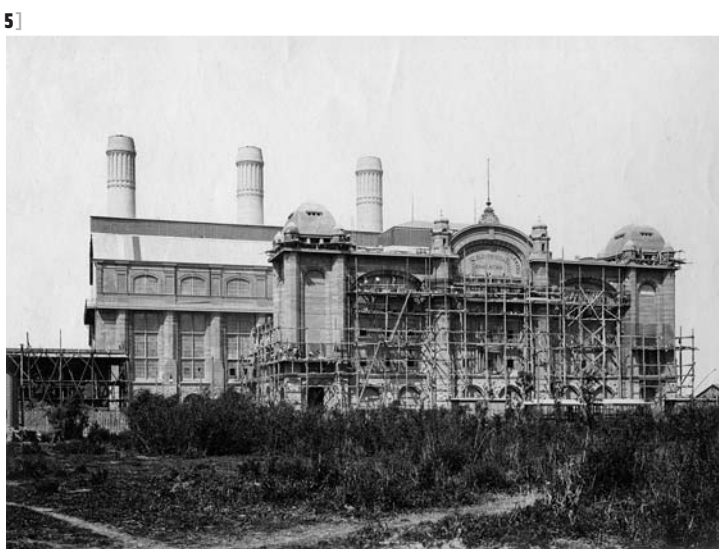


3]

La sede administrativa, sobre calle Balcarce 184, fue diseñada por el arquitecto alemán Günther Müller –por entonces gerente de la compañía–, quien desarrolló el edificio perimetralmente sobre un patio central, tomando todo el terreno hasta la esquina con calle Moreno en un lenguaje académico y distante del conjunto edilicio de la CATE. Lamentablemente, esta construcción, iniciada en 1914, coincidió con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, y recién pudo estar operativa cuando la compañía ya era manejada por su sucesora, la CHADE.

LA CHADE

La situación económica alemana de la primera posguerra planteó inconvenientes y, a fin de preservar sus capitales, la DUEG buscó mejores socios y hacia 1920, en Madrid, fundó la CHADE: Compañía Hispano-Americana de Electricidad. La nueva empresa –sucursal del consorcio financiero SOFINA [9]– tomó a su cargo la totalidad de la infraestructura de la CATE, que comprendía, según datos de 1908, cinco usinas, catorce subusinas y ciento cinco cámaras de transformación. Desde estas instalaciones y con la “Fábrica de Electricidad de Buenos Aires”, como se conoció a la instalación de Dock Sud, la CHADE pudo controlar las redes de corriente continua de la ciudad. Las aspiraciones del nuevo consorcio determinaron que, hacia fines de la década del 20 y bajo la dirección general del ingeniero



1 y 2] CATE. Construcción de la usina sobre la calle Paraguay, septiembre de 1898. Fotos: Colección privada

3] CATE. Distintos dispositivos mecánicos para la provisión de energía eléctrica importados de Alemania. 4] CATE. Vista desde calle Paraguay hacia el este, septiembre de 1899. 5] CATE. Momentos de la construcción de la usina en Dock Sud, 1910. Fotos: Colección privada

belga Mauricio Bock, fuese necesaria una ampliación de las instalaciones. Para ello fue diseñada especialmente una de las dos más grandes centrales eléctricas que hasta hoy tiene Buenos Aires y con la cual se preveía alcanzar una potencia mayor a los 600.000 Kw.

La elección del terreno de la nueva usina consideraba la posibilidad de ampliaciones futuras acordes a las crecientes demandas energéticas y para ello el Municipio de Buenos Aires cedió a la CHADE el uso del Espigón 5 en el puerto de la ciudad. El sitio demandó trabajos previos de relleno en unas 18 hectáreas y la GEOPE inició la edificación del complejo un 25 de enero de 1927, alcanzando récords en la velocidad constructiva, pues hacia el 29 de diciembre de 1928 ya funcionaba la primera turbina de 75 mil HP y la inauguración oficial del conjunto se realizó el 5 de julio del siguiente año. [10]

En el diseño arquitectónico de la superusina "Puerto Nuevo" participó el arquitecto Eugène-Emile-Louis Dhucque, [11] secundado por su colega Henri Derée; en tanto que en los aspectos técnicos los acompañó el ingeniero Marcelo Deschamps [12] –seguramente, condiscípulo de clases de M. Bock en el Instituto Montefiore, aquel importantísimo centro de estudios en temas eléctricos de la Universidad de Bélgica–. Deschamps se desempeñaba como inspector de usinas para SOFINA desde 1921 y, entre 1922 y 1926, fue el director de la Oficina de Construcción de esta empresa en Bruselas, desde donde fueron establecidos los planos [13] de la central argentina y, una vez instalado en Buenos Aires hacia 1926, asumió la dirección de la obra, a la que además condujo como director delegado una vez concluida.

El conjunto se resuelve en forma paralela al Río de la Plata a lo largo de seis volúmenes que repiten la producción en serie de las obras industriales. Los edificios fueron realizados en hormigón armado, empleando cabriadas metálicas en las cubiertas que facilitan la iluminación cenital interior. Por fuera, las terminaciones de los muros con revoques símil piedra y empleo de molduras geométricas emparentan la obra con el incipiente Art Déco de la época; sin embargo, la sucesión de rajas verticales

y predominio de ventanas con un arquitecónico geométrico y perimetral, acercan más el diseño a un esquema neoclásico en el cual un volumen retranqueado y con una cubierta a dos aguas a modo de frontis griego esconde la sala de máquinas como la *cella* más importante del conjunto.

Las cifras de la superusina Puerto Nuevo, si bien se asemejan a las de su antecesora en Dock Sud, también constituyeron hitos de magnitud en tanto tecnología desarrollada en la ciudad: la sala de máquinas posee 40 m de altura por sobre el nivel del terreno, con sus ampliaciones tiene poco más de 160 m de largo y sus chimeneas llegan a 70 m. Otros mecanismos propios de la tecnología industrial acompañaron el buen funcionamiento del edificio a través de grúas, cintas transportadoras, vías férreas, locomotoras y hasta vagones especiales que incluían al único de Sudamérica por su capacidad de transportar hasta cien toneladas [14].

En concordancia con las ideas paternalistas de la compañía, el diseño general también incluyó la construcción de un edificio destinado exclusivamente al personal, con la incorporación de un club interno que contaba con salones para fiestas, restaurante, biblioteca, sala de billares y hasta habitaciones para los empleados de guardia permanente.

A partir de la puesta en funcionamiento de esta superusina, la CHADE vio acentuada su competencia en el mercado eléctrico con la Ítalo –la otra empresa proveedora de energía en la ciudad–, según se detallará en párrafos posteriores. No obstante, la producción alcanzada hacia 1932 le permitió manejar catorce usinas, cuarenta y dos subusinas (destacándose la de Bustamante y Mitre, Brandsen y Mendoza, y una más en Caballito), además de las mil cámaras de transformación. Bajo la tutela de un *holding* financiero similar, y transformada en CADE –Compañía Argentina de Electricidad– desde 1936, la empresa fue capaz de producir el 61% de la energía requerida entre la ciudad y algunas localidades cercanas aunque, lamentablemente, hacia 1939 su administración se vio envuelta en escandalosos tironeos con el gobierno en cuestiones de plazos de concesión. [15]

AUNQUE CON TECNOLOGÍA SUIZA, LA ÍTALO

No solo fue la situación económica alemana de la posguerra la que produjo el rearmado de las empresas energéticas instaladas en Buenos Aires. Otra fuerte razón para quebrar el monopolio de la CATE en el mercado eléctrico fue la instalación, desde 1911, de la CIAE –Compañía Ítalo Argentina de Electricidad–, reconocida popularmente como “la Ítalo”. La CIAE, más allá de su nombre, respondía a una corporación de capitales suizos que actuaba bajo el nombre de Motor-Columbus. Entre los fundadores de esta entidad europea estaban Charles Brown [16] y Walter Boveri [17], quienes ya contaban con antecedentes en la materia, como el diseño de la primera compañía de generación eléctrica suiza bajo el nombre de Elektrizitätswerk Olten-Aarburg AG (1894), entre otras actividades de similar relevancia.

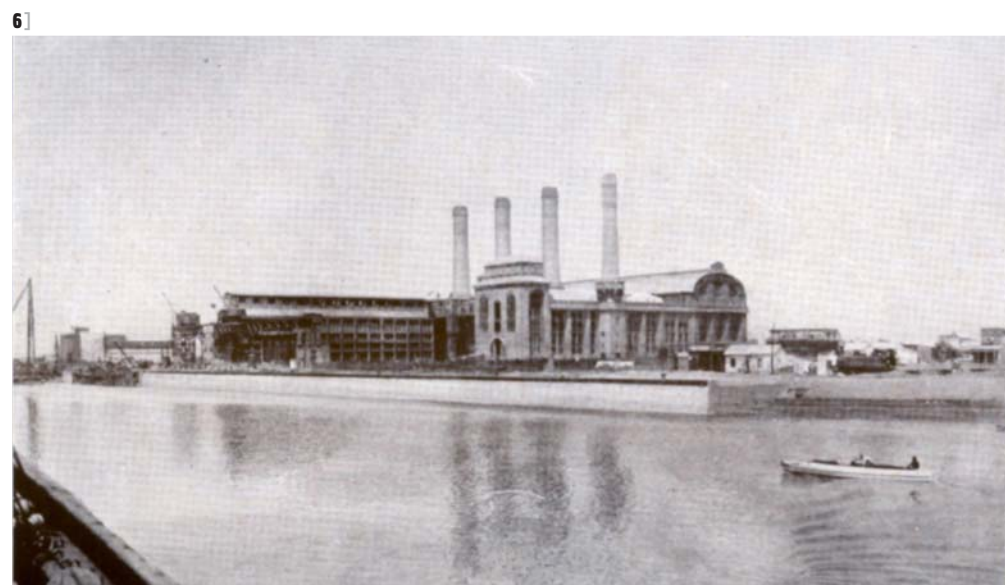
La conexión italiana provenía de las instalaciones de empresas eléctricas que la Motor había venido realizando en el área del Ticino, a la que se fueron sumando algunos bancos suizos, además de industriales e inversionistas italianos. Y, habida cuenta de que la empresa primaria –BBC– entendía el desarrollo de sus negocios como la instalación de sus productos en el exterior, el compromiso que asumió a través de la Motor –fomentado claramente por su titular, Boveri– radicó en ampliar esta franja a toda clase de transacciones relacionadas con la licencia, construcción, operación, reorganización y adquisición o venta de compañías o técnicas en las cuales se aplicara la ingeniería eléctrica o la electroquímica. Estas ideas no fueron sorpresa alguna, pues desde 1913 también el mismo grupo consolidó el Columbus AG für elektrische Unternehmungen, a la sazón el verdadero espíritu financiero que comandó a la CIAE en la Argentina durante largo tiempo.

En apariencia, las facilidades obtenidas para generar electricidad en la región de Buenos Aires fueron desarrolladas con un ritmo veloz; el gobierno municipal ofreció la concesión por un plazo de cincuenta años a partir de 1912 y solo existía una competidora clave, la CATE, con quien finalmente la CIAE, lejos de rivalizar, estableció una división de zonas y usos eléctricos en el ámbito

capitalino. Las inversiones que hizo por entonces la Ítalo fueron más que positivas, al punto que, si se considerara únicamente aquella dedicada a la generación de electricidad doméstica –el sector destinado al transporte siguió manejado por la CATE–, sus dividendos lograron que la Columbus duplicara su capital social en los primeros cinco años de trabajo en la Argentina y se animara a ampliar su zona de influencia colocando sus instalaciones también en Perú. [18]

La Compañía, presidida por el ingeniero Carosio [19], inició sus servicios en Buenos Aires en la segunda mitad de 1914 con la inauguración de la usina N° VI – Melo (en rigor, una subusina o usina secundaria) sobre la calle homónima. El edificio, que solo conocemos por las fotografías de época, marcó desde ese momento el compromiso de diseño que signó a la empresa durante las dos siguientes décadas en la ejecución de todas sus instalaciones. Como se verá, si bien el propósito de los edificios fue cobijar en su interior la gran maquinaria, la arquitectura de filiación italiana planteada fue capaz también de ocultar uno de los fines principales de la compañía bajo la pretensión de acaparar nuevos clientes entre los inmigrantes de raíz europea. En las tres escalas de producción de energía que manejó la CIAE (usinas, subusinas de conversión o usinas secundarias y subestaciones transformadoras) se destaca por su volumen y por la impronta que dio al barrio de la Boca la usina Pedro de Mendoza diseñada por Juan J. Chiogna. [20]

Inaugurada en 1916 como “*usina principal a vapor que contaba con tres generadores de 6250 kw cada uno*”, según Julio Cacciatore, en este edificio –y a partir del cual ocurrirá lo mismo en todos los edificios de la compañía– la arquitectura de la CIAE “*escapa en su configuración a la resolución habitual de los temas de infraestructura*”, sobre todo al consolidar una estética ligada al medioevo, en una casi exacta reproducción del *Palazzo Della Signoria* florentino. El esquema de aventanamiento repite en esta usina el clásico renacentista de tres niveles, y no hacía otra cosa que esconder la nave única desarrollada fundamentalmente en los dos niveles superiores; y si bien en los años siguientes fueron adosándose otros cuerpos de menor tamaño en forma



6] CATE. Vista desde el Riachuelo, recién inaugurada, 1910. Foto: Álbum GEOPE. 7] CATE. Torre actualmente restaurada de la obra original. Foto: P. Méndez

8] CATE. Sede administrativa en la esquina de Balcarce y Moreno proyectada por Günther Müller, 1914-1918
9] CHADE. Superusina Puerto Nuevo, arquitectos E. Dhucque y Derée, 1928. Fotos: Álbum GEOPE

perpendicular al volumen principal, el conjunto, lejos de perder el espíritu italiano y medieval, lo consolidó.

La torre cuadrada, almenada, la inclusión del reloj, el empleo de gárgolas y arcos de medio punto, a los que se suman los ladrillos vistos y elementos ejecutados en revoque símil piedra que en su exterior tiene la usina Pedro de Mendoza, resumen apenas algunas de las características que empleó Chiogna en la totalidad de las obras ejecutadas para la CIAE y casi en forma simultánea a la concreción de esta. De similar categoría fueron los espacios interiores de cualquiera de ellas, donde la presencia de pilas, ménsulas, herrería y hasta los pisos con el logotipo de la compañía refieren la importancia de concebir un proyecto integral.

Mientras tanto, el grupo construido sobre Pedro de Mendoza, actualmente bajo la tutela del Gobierno de la Ciudad, aguarda la revitalización de sus espacios con la concreción del proyecto (de 2001) para la Ciudad de la Música. Un plan que prevé la construcción de dos salas de conciertos; una, con capacidad para mil ochocientas personas, se destinará para música sinfónica y coral, en tanto que la otra se reservará para música de cámara y contará con unas quinientas butacas. Complementan el proyecto la realización de un museo, un instituto de altos estudios musicales, una biblioteca, salas de ensayo y de grabación. Entre las subusinas de conversión o usinas secundarias de transformación se cuentan las de Balcarce 547, Tres Sargentos 352 (de 1915) y Montevideo 919. Todas ellas poseían más de una planta y se caracterizaron por incluir oficinas de atención al público y patios de acceso vehicular. [21] Los dos últimos ejemplos incorporan en los niveles superiores un interesante juego de volúmenes prismáticos, además de la torre cuadrangular generalmente ubicada en uno de los laterales de los edificios, o bien en la ochava, si el edificio ocupaba una esquina. Especial atención merece el caso de la subusina Montevideo, donde actualmente funciona el Museo del Holocausto. El 8 de mayo de 1995, en coincidencia con la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el Estado Nacional hizo entrega del edificio a la Fundación Memoria del Holocausto. Cuatro años más tarde,

simultáneamente con la apertura al público del Museo de la Shoá en el edificio que fuera de la CIAE y ahora adecuado para fines educativos, el Honorable Congreso de la Nación sancionaba por ley la cesión de uso del inmueble a la misma fundación y por el plazo de noventa y nueve años. Este ejemplo de recuperación de edificios también dentro de la tipología industrial, es digno de resaltar no solo por el alto valor patrimonial que poseen, dadas la calidad de su construcción y la adaptabilidad que sus espacios ofrecen para nuevos usos, sino también porque permiten al transeúnte la posibilidad de conocer parte de la historia técnica de la que fue una de las más importantes empresas eléctricas en el medio local.

El planteo de diseño llevado adelante en forma magistral por Chiogna alcanzó todas las escalas posibles; así, a las usinas grandes ya instaladas por la Ítalo, se agregaron las subestaciones de transformación (27.500/7000 V) contando, entre las que permanecen en pie, las ubicadas sobre Paraguay 4511, San Juan 219, Chenaut 1989, Gorostiaga 1660, San Antonio 1075, Federico Lacroze 3574, Estados Unidos 2250 y Asamblea 1468, en tanto que no fue posible ubicar la que existió sobre la calle Moreno. En idéntica línea, se levantaban las celdas cuadradas, de perímetro libre, de entre 4 y 6 m de lado, que contenían en su interior nada más que un transformador; [22] varias de ellas se encuentran en la zona lindera con el Río de la Plata, como por ejemplo las de Av. de los Italianos y el cruce de la calle Manuela Sáenz, la de Av. Calabria y el Boulevard Rosario Vera Peñaloza, sobre la Av. Juana Manso [23] y en la margen este del Dique 1, además de las ubicadas en el Parque 3 de Febrero y sobre Figueroa Alcorta.

El diseño neoflorentino no fue exclusivo de las usinas, sino que también alcanzó a edificios de servicios como el destinado a los almacenes y caballerizas de la empresa. Ubicado en la actual calle Azara 1240, se desarrolla en dos plantas y subsuelo y actualmente repite su función original, ya que es un depósito fiscal. Estéticamente mantiene los lineamientos de la CIAE: mampostería portante con ladrillo visto, detalles de alféizares y terminaciones con granitos claros, revoques en símil piedra

y una torreta ubicada en la ochava que es el eje de la composición.

La producción de energía hizo que hacia 1920 la Ítalo administrara cincuenta y siete subestaciones; seis años después había extendido su alcance al partido de Avellaneda, en tanto que hacia 1928 llegaba a los partidos de Lomas de Zamora y Quilmes. Esta mayor producción energética obligó a un replanteo de su infraestructura y a partir de entonces debieron adecuarse a las nuevas demandas: por una parte se iniciaron los estudios para construir una superusina y, por otra parte, se emplazaron dos subusinas más para el ejido urbano de Buenos Aires. Estas últimas corresponden a la conocida como Pérez Galdós, sobre el número 37 de la calle de ese nombre, y a la ubicada sobre Tucumán 2453.

Fundamentalmente a partir de la usina Pérez Galdós se inició una nueva línea en el diseño arquitectónico que se diferenció del que signó a la CIAE durante los años anteriores. La usina Pérez Galdós se organiza en dos volúmenes claramente diferenciados, y tal vez por su cercanía con el edificio principal que la Ítalo poseía en La Boca, la Pedro de Mendoza, existan elementos que remiten tanto a esta como a los primeros ejemplos –como el puente de piedra que vincula ambos cuerpos. Una situación de mayor contraste se produce con la usina secundaria sobre la calle Tucumán y cuya obra fuera finalizada hacia noviembre de 1931. La obra está mucho más emparentada con los lineamientos arquitectónicos industriales provenientes de Berlín; sin embargo, la documentación en archivos fotográficos del proceso constructivo dan cuenta de que fue construida especialmente para la CIAE, si bien la empresa encargada de llevarla adelante, la DYWIDAG (Dykerhoff & Widman S.A.), era de procedencia alemana. [24]

Sin embargo, la que constituye la última gran obra destinada a la energía provista por la Ítalo comenzó su construcción a mediados de 1928 y finalizó cinco años después. Escapándose también a los proyectos originales de inicios de siglo, el diseño de la superusina Puerto Nuevo está adjudicado al arquitecto José Molinari, [25] el mismo que llevaba adelante y simultáneamente

la usina Gral. San Martín de la ciudad de Bahía Blanca. El autor acude a recursos historicistas optando por un esquema basilical al que instala también en su morfología exterior y esconde, una vez más, el verdadero corazón industrial del conjunto. Emplazada en el Dique IV, al sur de la gran superusina de la CHADE y enfrentando a la ciudad de Buenos Aires, la obra supera en algunas dimensiones a su predecesora, pero lo más curioso es el repertorio ecléctico –cuasi *palladiano*, en el decir de Liernur– del cual el diseño hace gala con columnatas dóricas dentro y fuera del edificio, empleo de aventanamientos verticales de doble altura con arcos de medio punto recorren la fachada en sus 200 m de extensión, y torres de 70 m coronadas con cupulines enmarcan el acceso principal. Aún en funcionamiento, y luego de haber pasado diversos trámites administrativos, la CIAE trocó a manos estatales primero (1979) y a privadas nuevamente en 1992, momento a partir del cual el nombre de la superusina distinguió a un economista de la energía eléctrica: el doctor Carlos Givogri.

A MODO DE EPÍLOGO

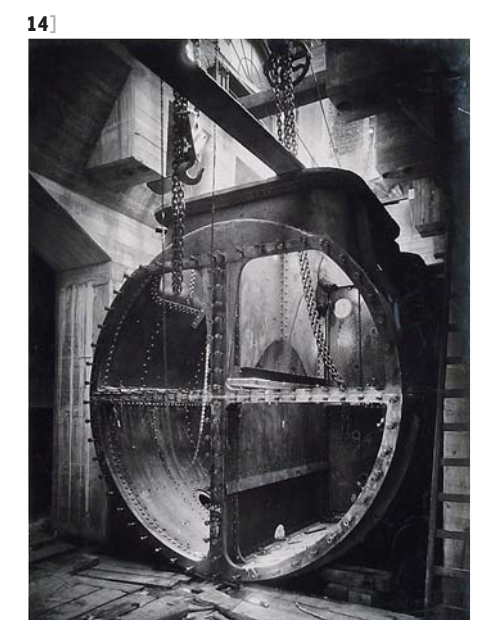
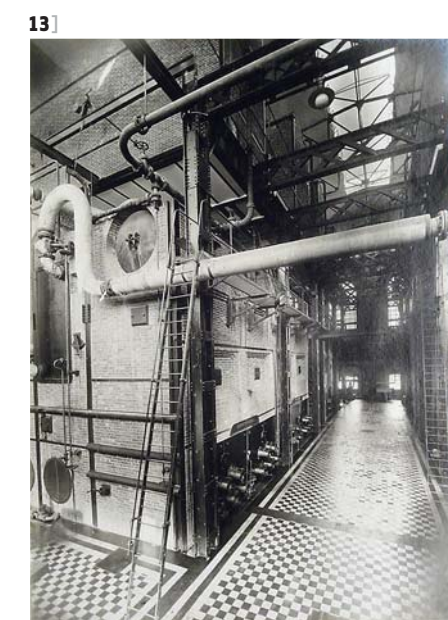
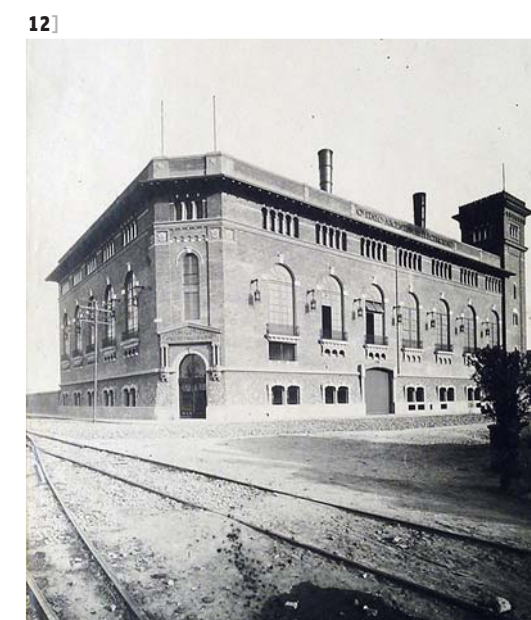
En la evolución de nuestras ciudades, donde priman el interés y la práctica de las ciencias y de la técnica, el conocer y manejar los distintos tipos de energía ocupó desde siempre un lugar primordial, un sitio en el cual la electricidad fue una de las que más ha evolucionado respecto de los usos urbanos.

De modo tal que, con la construcción de estas dos “catedrales” en el Puerto Nuevo, la producción eléctrica de Buenos Aires cerraba, a mediados de los años 30, una de las más importantes etapas en tanto aplicación de materia energética en la arquitectura industrial.

Por ello, y desde nuestro lugar, en el cual el patrimonio edilicio de la electricidad no solo es vasto, sino que suma diariamente pequeños ejemplos escondidos, apremia a que los entes administrativos responsables ofrezcan a la comunidad un inventario que facilite la identificación, permita la conservación e invite a la sana reutilización de estos espacios que fueron “luz” en sus diversas fases históricas.



10 y 11] Superusina Puerto Nuevo, detalles en lenguaje Art Déco de luminarias y cornisas. Fotos: P. Méndez



12] CIAE. Usina Pedro de Mendoza, 1916. 13 y 14] CIAE. Interiores y maquinarias de la usina Pedro de Mendoza, 1916. Fotos: Colección particular

BIBLIOGRAFÍA

Bonet Corra, Antonio: *Arte y Luz*, Fundación Sevillana de Electricidad, Sevilla, s/f.

Cacciatore, Julio: "Usina Pedro de Mendoza, Buenos Aires", en *Summa*, Nº 276, Buenos Aires, Ediciones Summa, 1990, pp. 17-20. *Electrotecnia*, publicación mensual, Asociación Argentina de Electrotécnicos.

Kowalewski, Adriana (coord.): *Argentina. El sector eléctrico*, MZ Ediciones, Buenos Aires, 1998.

La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad en ocasión del Primer Centenario de la Independencia de la República Argentina, Georg Büxenstein & Comp., Berlín, 1910.

Liceni, Franco: "La ampliación de la central Puerto Nuevo de la CADE", en *La Ingeniería*, Centro Argentino de Ingenieros, Buenos Aires, mayo de 1950, pp. 169-178.

Luna, Félix (dir.): *El triunfo de la electricidad*, EDESUR, Buenos Aires, 2002.

"Nuestras grandes industrias. La Compañía Hispano-Americana de Electricidad y su obra", en *Anuario La Razón*, La Razón, Buenos Aires, 1930, pp. 77-80.

NOTAS

[1] Cfr. Méndez, Patricia: "Comunicación, energía y construcción: los pilares alemanes en el desarrollo tecnológico de Buenos Aires", en AA.VV.: *Alemanes en la arquitectura rioplatense*, CEDODAL, Buenos Aires, 2005, pp. 155-156.

[2] Entre 1901 y 1904 la empresa ya era propietaria del *tranway* Metropolitano (1901); por su unión con la Union Elektrizitäts-Gesellschaft había conseguido la explotación de la Compagnie Générale d'Electricité de la Ville, también de las empresas Primitiva Gas and Electric Lighting Co. of Buenos Aires Ltd., la River Plate light and Traction Co., además de la Anglo-Argentine Tramways Co., incluyendo todas sus subusinas dispersas en la ciudad.

[3] "Compañía Alemana de Electricidad, CATE", en *La Nación*, número extraordinario con motivo del primer centenario de la emancipación argentina 1810-25 de mayo-1910, Beltrán, Buenos Aires, 1910.

[4] Cfr. Méndez, Patricia: "La Compañía Alemana de Electricidad:

técnica y poder en la representación de la imagen del Centenario", en *Jornadas de Hum. H. A. La crisis de la representación*, Bahía Blanca, agosto de 2005.

[5] Nacido en Trieste (1872) y graduado de ingeniero industrial en Turín (1895). Entre 1901 y 1910 fue director gerente de la CATE; propulsor del desarrollo eléctrico y telefónico en el interior del país, fue fundador y directivo de la ANSEC, de la Asociación Argentina de Electrotécnicos (1913) y de Empresas Eléctricas (1922). Falleció en Buenos Aires en 1960. *Archivo particular*.

[6] "Compañía Alemana de Electricidad, CATE", ob. cit.

[7] Klingenberg (Hamburgo, 28 de noviembre de 1870, Berlín-Charlottenburg, 7 de diciembre de 1925) fue reconocido por sus innovaciones en la construcción de usinas. En 1909 edificó la de Heegemühle en Eberswalde, donde por primera vez se respetaron rigurosamente sus indicaciones. Desde 1910 fue el sucesor de Rathenau en la dirección de la AEG y proyectó alrededor de setenta centrales eléctricas de las cuales unas veinticinco fueron levantadas en ciudades muy dispersas como Baku, Barcelona o Santiago de Chile. Una de las últimas que concibió fue construida entre 1925/6 en Berlín-Rummelsberg y lleva su nombre.

[8] Documentación existente en el Archivo de la Central Dock Sud S.A.

[9] Societé Financière de Transports et d'Entreprises Industrielles, constituida por capitales belgas, holandeses y, por supuesto, también alemanes, que desde 1906 manejaba parte de los tranvías de la ciudad y el servicio eléctrico de la ciudad de Rosario.

[10] *La Superusina Puerto Nuevo de la Compañía Hispano-americana de electricidad*. Buenos Aires. Descripción de sus instalaciones, Talleres Gráficos Casa Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1929.

[11] (St-)Josse-ten-Noode, 23 de octubre de 1877; Uccle, 16 de enero 1955.) Fue profesor en la Universidad de Bélgica, y la mayoría de sus textos se han dedicado a la restauración de los monumentos históricos de su país natal.

[12] Nació en Chokier, Bélgica, 1884. Ingeniero mecánico por la Universidad de Lieja (1906) e ingeniero electricista por el Instituto Montefiore (1907); desde 1909 trabajaba para SOFINA.

[13] Dalla-Corte Caballero, Gabriela: "Empresas, instituciones y red social: la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE)

entre Barcelona y Buenos Aires", en *Revista de Indias*, LXVI, 237, Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2006, pp. 519-544.

[14] *La Superusina Puerto Nuevo...*, ob. cit.

[15] Cfr. *El informe Rodríguez Conde. Informe de la Comisión investigadora de los servicios públicos de electricidad* (1943), EUDEBA, Buenos Aires, 1974. La explotación, avalada por el Concejo Deliberante porteño según la ordenanza 8029, hubiera alcanzado hasta el año 1997.

[16] Charles Eugene Lancelot Brown (Winterthur, Suiza, 17 de junio de 1863). Egresado como diseñador de máquinas industriales trabajó inicialmente en la empresa de su padre, la Swiss Lokomotiv and engine Works (SLM); en 1884 pasó a la Oerlikon (MFO), dedicada a maquinarias industriales eléctricas. Falleció el 2 de mayo de 1924 en Montagnola (cantón suizo del Ticino).

[17] Walter Boveri, alemán nacido en Bamberg el 21 de febrero de 1865. Egresado de la Escuela de Ingeniería Mecánica de Nuremberg. En la MFO llegó a ser uno de los directivos y allí conoció a Charles Brown, con quien fundó A.G. Brown, Boveri & Cie (BBC) en 1891. Falleció en Baden el 28 de octubre de 1924.

[18] Kupper, Patrick; Wildi, Tobias: *From 1895 to 2006. 111 Years of Motor-Columbus*, Motor-Columbus, Baden, 2006.

[19] Juan Carosio (1876-1959, Arona, Italia). Llegó a la Argentina en 1899 dedicándose a la industria electromecánica. Su gestión exitosa le permitió diseñar varias centrales eléctricas en distintas ciudades.

Hacia 1920, si bien continuaba presidiendo la CIAE, se trasladó al Perú y, dos años después, asumió la reorganización de las Empresas Eléctricas Asociadas en estrecha colaboración con la Motor-Columbus, destacándose en ese país por la modernización efectuada al sector eléctrico.

[20] Cfr. RG-ER: "Chiogna, Juan J.", en AA.VV.: *Italianos en la Arquitectura Argentina*, CEDODAL, Buenos Aires, 2004, p. 163.

[21] Barcina, Florencia: "Recuerdos de Italia en la luz porteña. El patrimonio de la electricidad: usinas y subestaciones transformadoras de la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad en la ciudad de Buenos Aires", en *Didáctica e Interpretación del Patrimonio Industrial*, INCUNA, Gijón, 2005.



18]

[22] Barcina, ob. cit.

[23] Cfr. Registros de la Dirección General de Patrimonio, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

[24] Cfr. "Dyckerhoff & Widmann S.A.", en AA.VV.: *Alemanes en la arquitectura rioplatense*, CEDODAL, Buenos Aires, 2005, p. 170.

[25] (Novara, Italia, 1898; Buenos Aires, 1954). Arquitecto e ingeniero graduado en el Politécnico de Roma. Arribó a Buenos Aires contratado por la CIAE en 1926, para la cual dirigió la instalación de centrales térmicas hasta 1941. Luego se dedicó a la actividad privada permaneciendo muy vinculado a la comunidad italiana. Cfr.: Petriella, Dionisio; Sosa Miatello, Sara: *Diccionario biográfico Ítalo Argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1979.

Patricia Méndez es arquitecta, magister en Gestión Cultural del Patrimonio, investigadora del CONICET y coordinadora técnica del CEDODAL. Su labor se ha centrado en el estudio de la arquitectura latinoamericana a través de la fotografía y es directora del Centro del Imaginario Visual –CINVI– en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Belgrano. Autora de artículos en revistas y libros especializados, coordina las exposiciones de Arquitectura en Argentina y la serie FotoArquitectura, ambas a propuesta del CEDODAL.

15]

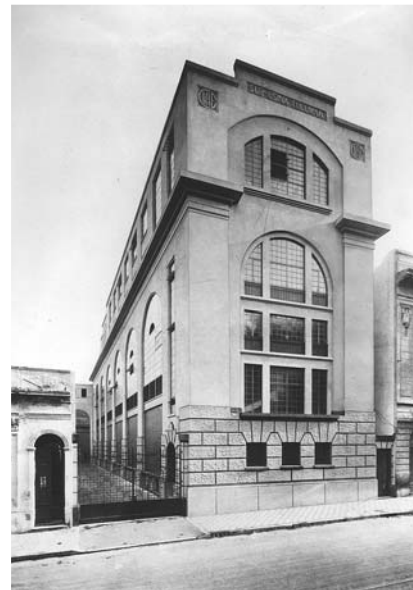


15] CIAE. Usina Pedro de Mendoza, en momentos de su construcción, 1915. 16] CIAE. Acceso de la usina Pedro de Mendoza, ampliación de 1926. 17] CIAE. Subusina Tucumán, c. 1931. Fotos: Colección particular

16]



17]



19]



20]



18, 19 y 20] CIAE. Superusina Puerto Nuevo, actualmente Dr. Carlos Grivori, proyectada por el arquitecto Molinari, 1928-32. Fotos: P. Méndez